

moderna, dotada de instituciones pertenecientes á un pasado remoto y con ideas que eran del porvenir. Los reyes quisieron restablecer la armonía. Gracias á los economistas, abrieron caminos y canales y protegieron la agricultura; gracias á Beccaria y á Montesquieu, suavizaron las leyes penales y mejoraron la legislación en muchos puntos; gracias á Voltaire, hablaron de tolerancia, expulsaron á los jesuitas, disminuyeron los conventos y procuraron por el bien público.

Ocupábanse todavía en esta obra magna, y algunos como José II habian muerto en ella y otros como Carlos IV ó Fernando IV, caian en la antigua inercia, cuando se rompió el dique malhadadamente opuesto en Francia á las aspiraciones legítimas, y las aguas acumuladas lo arrastraron todo en su impetuoso torbellino.

De este libro resulta una lección que expresa esta bella idea del emperador Napoleón III: « La historia dice altamente á los reyes: Marchad á la cabeza de las ideas de vuestro siglo, si quereis que ellas os sigan y os sostengan; pues si marchais detrás, os arrastrarán, y si marchais contra ellas, vuestra caída es segura. »

HISTORIA MODERNA

(1453-1789).

LIBRO PRIMERO.

REVOLUCION EN EL ÓRDEN POLÍTICO, O RUINA DEFINITIVA DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS DE LA EDAD MEDIA Y NUEVO SISTEMA DE GOBIERNO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO DE EUROPA Á MEDIADOS DEL SIGLO XV.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos. — Europa occidental. — Estados del Norte, del Este y del Centro.

Del límite entre la edad media y los tiempos modernos.

Es costumbre tomar el año 1453 por el fin de la edad media y el principio de los tiempos modernos, porque esa fecha señala dos sucesos considerables, á saber: la entrada de los turcos en Constantinopla y la conclusion de la guerra de los Cien años entre Francia é Inglaterra. Sin embargo, si se buscaran otras razones para trazar semejante límite entre esos dos períodos de la vida del mundo, se encontrarían á fines del siglo xv y á principios del xvi,

Castilla llevan al cadalso al valido de Don Juan II (1453), lo cual demuestra que la autoridad real no era muy fuerte, y que no disfrutaba el país del mayor sosiego. Con efecto, habíase interrumpido la guerra contra los infieles y el rey moro de *Granada* se atrevía á intervenir en las discordias intestinas. Sin embargo, *Castilla* envolvía por todas partes á aquel resto de la dominación árabe que debía caer á sus golpes, cuando *Castilla* recobrase la paz y la concordia.

En *Navarra* el padre combatía contra el hijo.

Como ocupaba *Castilla* el reino de Murcia, *Aragón* ya no estaba en contacto con los moros y sus reyes volvían sus ambiciones hácia el Mediterráneo y la Italia. Sin embargo, Don Alfonso V el Magnánimo iba á labrar la ruina de su grandeza repartiendo sus coronas de Aragón, Cerdeña, Sicilia y Nápoles entre su hermano y su hijo (1458).

Portugal, separado también de los moros desde que tenían los castellanos Córdoba y Sevilla y sin poder tomar ensanche en el territorio peninsular, se consagraba á los descubrimientos en las costas africanas, los cuales debían darle un siglo de prosperidad y poderío.

Italia se veía libre casi completamente de la supremacía alemana; pero no había sabido constituir su unidad nacional y se hallaba dividida en una porción de Estados. Don Alfonso V de Aragón reinaba en *Nápoles* desde 1442 y trataba de extender su influjo en la alta Italia. *Génova* en sus revoluciones continuas olvidaba á Gálata, el arrabal de Constantinopla que la quitaron los turcos y olvidaba también los peligros que amenazaban á su comercio del Levante. Sin entenderse en su libertad, se daba alternativamente á Milan y á Francia; aunque por excepción, en 1453 no pertenecía á nadie. *Venecia* con su prurito de conquistas continentales, se había creado enemigos hasta dentro de Italia, siendo así que habría debido emplear todos sus recursos en defender contra los turcos sus colonias y factorías. El condottiere Francisco Sforzia acababa de arrebatarse *Milan* á los Visconti, y conservaba su conquista no obstante el emperador y el rey de Nápoles (1447).

La *Iglesia* había podido restablecer la paz con la abdicación

de Felix V y la declaración de obediencia que hicieron los Padres del concilio de Basilea al nuevo papa Nicolás V (1449), pontífice letrado que recibió á los hombres de talento fugitivos de Constantinopla; pero de todos modos, el papado que acababa de conjurar el cisma, no tenía ahora su antigua poderosa voz para levantar á la cristiandad contra los infieles, y de regreso en Roma al cabo de un prolongado destierro, encontraba los Estados pontificios en el más espantoso desorden. Cosme de *Toscana*, hijo del banquero Juan de Médicis, adormecía á los florentinos con la poesía y las artes; el papel de Florencia en Italia era ya secundario, y la misma Toscana estaba dividida en repúblicas y señoríos. Una porción de príncipes extendían su dominación en la *Romanía* y en la *Lombardía*; y aunque la civilización de Italia en general era brillante, acusaba también una corrupción suma.

Por último, los ocho cantones helvéticos firmaban una alianza con la Francia (1452), después de haber cobrado gran fama militar en el mundo con sus victorias sobre el Austria en Morgarten y en Sempach y con la gloriosa derrota de Saint-Jacques.

Estados del Norte, del Este y del Centro.

En el Norte se rompía la unión formada en Calmar en 1397 entre *Dinamarca* y *Suecia*, y los suecos elegían un príncipe nacional, Carlos VIII Canutson (1448), elección que debía dar origen á una guerra secular entre los dos pueblos, preponderando siempre Dinamarca.

La *Rusia*, interesada más directamente que ninguna otra nación en las desgracias de los griegos bizantinos, no podía hacer nada, porque la tenían bajo el yugo los tártaros de la Horda de oro, porque la república de *Novogorod* la aislaba del Báltico y la *Polonia* la cerraba la Europa. Wasiili III, gran duque de Moscou, cayó prisionero del kan de Kazan en 1445 y tuvo que rescatarse; mas entretanto el usurpador Demetrio derrocó al gran duque y después le mandó sacar los ojos. Sin embargo, Wasiili volvió al trono.

En 1451 penetraron los tártaros hasta las puertas de Moscú de donde fueron rechazados á cañonazos. Nada anunciaba, pues, todavía la amenazadora grandeza que le estaba reservada al imperio ruso.

Empero ya la Horda de oro se desmembraba y por lo tanto perdía fuerza; los principados y las repúblicas no tardarán en desaparecer, en cuanto el gran duque no tema nada de los mogoles, lo que está ya muy próximo, con el advenimiento de Ivan III (1462-1504), tosco precursor de otro bárbaro de genio que se llamará Pedro el Grande. Ivan quiere tomar el título de hermano de César Augusto y casarse con una mujer de la familia de los Paleólogos, como si ambicionara la herencia de los emperadores de Constantinopla, y se dejará llamar la Estrella elegida de Dios para iluminar el mundo.

En Prusia y en Livonia la *orden Teutónica* vencida por los polacos que en 1425 la quitaron la Pomerelia (Dantzig), se debilitaba mas y mas con la insurreccion de las ciudades y de la nobleza de provincia que formaron en 1440 la liga de Marienwerder, la cual, no obstante la excomunion del papa y el decreto del emperador, negaba obediencia á la orden, que decaía despues de haber dominado en todo el norte de Europa.

En Polonia, Casimiro IV habia reunido (1444), la Lituania á la Polonia; y aunque todavía era muy precaria aquella reunion, daba ya sin embargo bastante fuerza á la Polonia para que figurase á la cabeza de los Estados eslavos.

En el centro del continente, la Alemania tan fuerte por el número de sus belicosos habitantes, se veía condenada á la impotencia que resultaba de su viciosa constitucion. La aristocracia feudal habia anulado casi completamente el poder central, y el santo imperio germánico no era otra cosa que una aglomeracion anárquica de Estados independientes, cuyo jefe sin poder, ni ejército, ni recursos, poseía solo una autoridad nominal, y así sucedía que con gran trabajo hallaban los electores quien quisiera cargar con tan oneroso y vano título. Federico de Estiria, de la casa de Habs-

burgo-Austria, elegido en 1440, sobre la negativa del landgrave de Hesse, tardó tres meses en notificar su aceptacion y mas que como emperador, reinó como duque de Austria. Entretanto, desde la Carniola y la Carintia podía oír el tumulto de los progresos que hacían los turcos en el valle del Danubio; pero en vez de unirse fuertemente con el héroe defensor de Hungría Juan Huniade, mantenía cautivo al jóven rey de aquel país Ladislao VI, hasta que por fuerza tuvo que entregarle en 1453.

Dueño de Austria, de Hungría y de Bohemia, Ladislao VI, hijo del último emperador de Alemania, podía fundar una potencia que habria venido á ser el baluarte de Europa contra los turcos; mas la Bohemia no se habia re- puesto aun de la espantosa guerra de los hussitas; tenía en su seno el poderoso partido de los *utraquistas*¹ que impuso al príncipe una *capitulacion* que le indignaba, y aquel rey austriaco parecia en Hungría un príncipe extranjero en medio de la nobleza madgiar. De todos modos, era hombre muy inferior á la mision que le habia correspondido.

Los turcos se vieron detenidos en el valle del Danubio por seis Estados cristianos, tres de ellos al sur del rio, los reinos de Bulgaria, Servia y Bosnia y los otros tres al norte, los principados de Moldavia y Valaquia y el reino de Hungría. Sin embargo, en 1453, la Bulgaria estaba conquistada hacia mas de medio siglo, la Servia sojuzgada en gran parte, salvándose Belgrado, la llave del valle del Danubio porque el kral la entregó á los húngaros (1437), la Bosnia pagaba ya tributo á Mahomet II, y hacia largo tiempo que los sultanes incluían á la Valaquia en la larga lista de sus provincias. Hasta aquella fecha los moldavos pudieron librarse del yugo y los húngaros se sostenían contra la tormenta gracias á su valeroso regente Juan Huniade, que debía tener por sucesor á su hijo el no menos célebre Matías Corvino. La Hungría vino á ser el baluarte de la cristiandad

1. Llamaban así á los que obtuvieron en 1433 de los Padres del concilio de Basilea la facultad de comulgar bajo las dos especies. También les dieron el nombre de Calixtinos.

contra los turcos en los siglos xv y xvi, como lo habia sido la Polonia contra los mogoles en los siglos xiii y xiv

Mandaba entonces á los turcos uno de sus mas gloriosos sultanes, Mahomet II, que juró tomaria á Constantinopla y cumplió su juramento el 29 de mayo de 1453. La cristianidad permitió la ruina de su última muralla, y al ruido de la catástrofe, Italia se amedrentó, se vieron sus príncipes todos amenazados y se reconciliaron solemnemente en Lodi el 9 de mayo de 1454. Seguidamente hablaron de cruzada, el pensamiento atravesó los montes, y toda la nobleza de Flandes y de Borgoña juró sobre el *faisan* en la córte del *gran duque de Occidente*, que se armaria para combatir contra los turcos. Vanas palabras, la época de las cruzadas habia pasado para siempre. Venecia negociaba aquel mismo año con Mahomet II, que extendia entonces su dominacion desde el centro del Asia Menor hasta los muros de Belgrado y hasta las riberas del Adriático.

Con efecto, la Europa no aparecia ya capaz de unirse como en el siglo xi á favor de una grande idea religiosa, y aun no se hallaba en estado de concertarse para llevar á cabo un plan político. A mediados del siglo xv se vivia en el aislamiento como en la edad media, ninguna cuestion general podia unir á todos los gobiernos y ni siquiera se conocia una importante fuerza que agrupara á los pueblos en derredor de un soberano. Sin embargo, la fuerza existe y trabaja ya en Francia, en la nacion que marcha siempre á vanguardia de la Europa: era la monarquía que iba á sacar á los Estados todos del caos feudal, que iba á asegurar el orden interior, á preparar la igualdad, á secundar el desenvolvimiento de una civilizacion nueva fomentando el comercio, la industria, las letras y las artes.

CAPITULO II.

FRANCIA DE 1453 Á 1494.

Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII. — Luis XI (1461-1483). Liga del bien público (1465). Entrevista de Perona (1468). — Ambicion y muerte del duque de Borgoña (1477). — Ruina de las grandes casas feudales. — Muerte de Luis XI (1483). — Reinado de Cárlos VIII hasta la expedicion á Italia (1483-1494).

Progresos de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII.

Muchas vicisitudes habia sufrido ya la monarquía francesa. Clodoveo y sus hijos no fueron sino jefes de guerra, y Hugo Capeto fué un señor feudal con un título mas que sus vasallos, pero no con mas poderío. Sus primeros sucesores perdieron hasta la sombra de aquella autoridad. Con Luis el Gordo principian á cambiar las cosas, el rey se constituye en gran justiciero, dá seguridad á los caminos, introduce mas orden en la sociedad y gana con esto una popularidad que dobla sus fuerzas. Felipe Augusto hace á la monarquía conquistadora, Luis IX la santifica y Felipe el Hermoso y Felipe de Valois la encuentran bastante fuerte para destruir el gran feudalismo, para apoderarse del gobierno del pais, desafiando al sucesor de Gregorio VII y acercándose al poder absoluto. Empero la guerra contra los ingleses vuelve á sumergir á la Francia en el caos, fórtese un nuevo feudalismo que las débiles manos del monarca se ven en la precision de sostener, y Cárlos VII, al principio de su reinado, no es mas que el rey de Bourges.

Sin embargo, los franceses se unen en la desgracia: al contacto del extranjero la nacion cobra nuevo temple y se

cuando se operó la revolucion que vino á cambiar los intereses, las ideas y las creencias de Europa.

En 1494 comienzan las guerras de Italia y con ellas las rivalidades y las batallas de las grandes naciones europeas.

En 1492 Cristóbal Colón descubre la América y cinco años despues Vasco de Gama llega á las Indias : revolucion comercial.

En 1508 Rafael y Miguel Angel pintan en Roma las logias del Vaticano y la capilla Sixtina : revolucion en las artes.

En la misma época medita Copérnico su nuevo sistema del mundo : revolucion en las ciencias; á la par que el reciente descubrimiento de la imprenta y el renacimiento de la antigüedad clásica, preparan una revolucion literaria.

Por último, en 1517 resuena la voz de Lutero : revolucion religiosa.

La civilizacion moderna se encuentra todavía bajo el influjo de tan grandes cosas; mas tambien permaneció trescientos ó cuatrocientos años bajo la influencia de otro hecho anterior, el advenimiento de la monarquía absoluta. A mediados del siglo xv los reyes de Francia, Inglaterra, España y Portugal recobran los derechos que les negó la edad media, aquellos derechos que habian ejercido ya los emperadores romanos.

Vemos, pues, que la fecha de 1453 es mas racional de lo que al pronto parece, y á ella nos atendremos.

De todos los grandes hechos que determinan el nuevo carácter de la historia moderna, el cambio en el gobierno de los pueblos es el primero que salta á la vista por sus numerosos resultados : será tambien el primero que estudiaremos; pero antes conviene enumerar los diferentes Estados que constituian la Europa en 1453.

Europa occidental.

Los pueblos europeos de aquella época no se hallaban unidos como los de hoy, por la semejanza de usos y costumbres y por tantos lazos que anudan y estrechan las re-

laciones frecuentes : las naciones del Norte apenas conocian de nombre las del Mediodía.

Sin embargo, todos aquellos pueblos eran cristianos, y, salvo la Iglesia griega, todos reconocian la autoridad espiritual de los papas, como sucesores de san Pedro y vicarios de Jesucristo. Parecia, pues, que la Europa que en el siglo xi corrió con tanto entusiasmo á la cruzada cuando los infieles no hacian mas que amenazar á Constantinopla, debia levantarse en masa á mediados del siglo xv contra el islamismo que esta vez se apoderaba de su propio territorio; mas no fué así, y examinando atentamente su situacion política, descubriremos las causas de su inaccion y de su indiferencia.

Si la Francia acababa de fundar sólidamente su nacionalidad mediante la expulsion de los ingleses (1453), estaba muy lejos aun de haber constituido su unidad política. El regio dominio se veia invadido por todas partes, así como la autoridad real, por los dominios ó por la influencia de un nuevo feudalismo debido principalmente á la funesta costumbre de las dotaciones. Emperador Carlos VII que habia ganado el sobrenombre de Victorioso, iba á merecer el de Carlos el Bien servido, gracias á sus buenos ministros, que despues de haber reconquistado el reino, quisieron reorganizarle.

La Inglaterra, con un príncipe imbécil como el desdichado Enrique VI y una reina extranjera como Margarita de Anjou, era ya teatro de catástrofes que anunciaban las terribles tragedias de la guerra de las dos Rosas. El duque de Glocester, que era el príncipe mas popular, acababa de morir de muerte misteriosa, seguramente por orden de la corte (1447).

En Escocia peleaban los reyes y los barones con horrible encarnizamiento, los grandes asesinan en 1437 á Jacobo I, y Jacobo II dá de puñaladas á William Douglas, jefe de la liga; pero el hermano de la víctima reúne contra el rey 40,000 hombres (1452) y Jacobo III recibe muerte alevosa despues de la batalla de Bannock-Burn (1488).

Aun se contaban en España cinco reinos. Los grandes de